



**SIETE PREGUNTAS
SOBRE ORALIDAD WAYUU**
Entrevista a Michel Perrin

Alberto Rodríguez Carucci

**SIETE PREGUNTAS
SOBRE ORALIDAD WAYUU
Entrevista a Michel Perrin**

Alberto Rodríguez Carucci

SIETE PREGUNTAS SOBRE ORALIDAD WAYUU

Entrevista a Michel Perrin

Alberto Rodríguez Carucci



Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información

Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para

la Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15

Rif: **G-20003090-9**

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

Estela Ríos

Viceministra de Planificación Comunicacional

Kelvin Malavé

Director de Publicaciones

Edición y corrección de textos/ **María Aguilar**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Imagen de portada, del mito de Waleker, la araña tejedora

Imagen interna, ilustración tomada / (<http://organizacionwayuumsurat.blogspot.com.co>)

Depósito Legal: **DC2018001458**

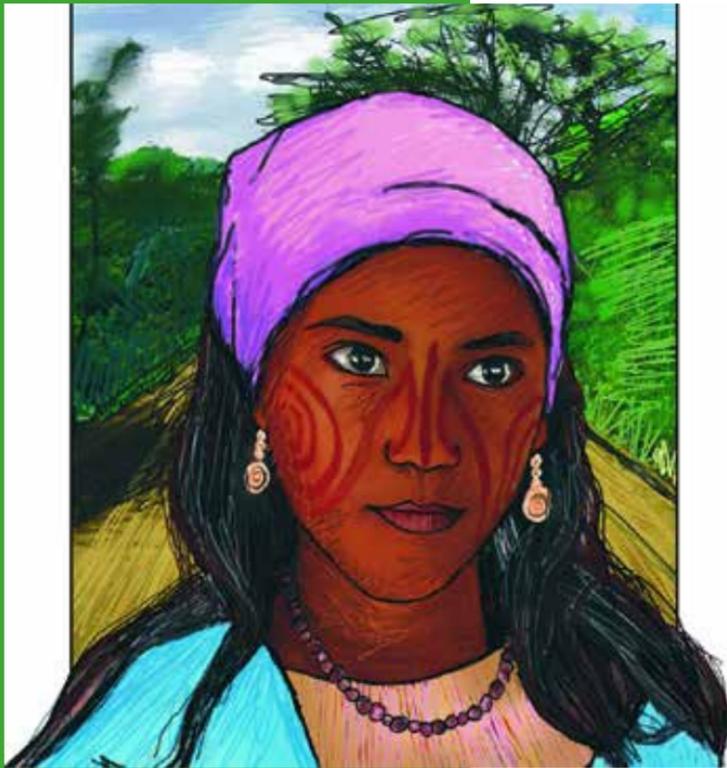
ISBN: **978-980-227-410-9**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Agosto, 2018

**SIETE PREGUNTAS
SOBRE ORALIDAD WAYUU
Entrevista a Michel Perrin**

Alberto Rodríguez Carucci



**SIETE PREGUNTAS
SOBRE ORALIDAD WAYUU**
Entrevista a Michel Perrin

INTRODUCCIÓN

Michel Perrin es un destacado estudioso francés especialista en la cultura wayuu. Vivió varios años en Venezuela, desempeñándose como investigador y profesor en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad de Los Andes.

Su trabajo de investigación lo ha desplegado como miembro del Laboratorio de Antropología Social del Colegio de Francia y ha trabajado también para el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de su país. Doctorado primero en Física, ejerció la docencia en esa disciplina para la Universidad de Clermont Ferrand en Francia. Posteriormente se doctoró en Antropología, y ha dedicado muchos años al estudio de la cultura wayuu. Ha publicado diversos artículos sobre esa te-

mática en distintas revistas especializadas en asuntos antropológicos. En su país publicó, en 1976, su libro *El camino de los indios muertos. Mito y símbolo guajiros*, que obtuvo el premio de la Academia Francesa. La traducción fue publicada en Venezuela por la editorial Monte Ávila en 1980. El volumen contiene, además de valiosos estudios, un significativo muestrario de relatos y testimonios guajiros, originalmente grabados por el autor a partir de sus diálogos con diversos informantes indígenas, cuyas palabras –aún en las traducciones– revelan la sobrevivencia de antiguas tradiciones junto al vigor actual de la oralidad wayuu. Perrin había publicado previamente *Sükuaitpa wayuu. Los guajiros: la palabra y el vivir* (1979). Su libro *Los practicantes del sueño. El chamanismo wayuu*, apareció en Monte Ávila en 1997.

Las respuestas que rescatamos aquí son el resultado de una entrevista que pudimos hacerle en 1982, cuando Perrin impartía un ciclo de conferencias en la Universidad de Los Andes en Mérida. Por su interés y las motivaciones que puede suscitar, la hemos incluido en este segmento del libro, conjuntamente con el trabajo de reconocimiento y homenaje que hacemos a Miguel Ángel Jusayú, *in memoriam*.

¿Cuáles fueron los primeros estímulos que lo condujeron a dedicarse al estudio de la oralidad wayuu? ¿De alguna manera incidió en su trabajo como físico?

En 1969, cuando empecé a trabajar con los guajiros, se decía corrientemente en el medio de los antropólogos, y también fuera de él, que los guajiros ya no tenían literatura oral “en razón de su alto grado de aculturación”. Pero después de un primer viaje a través de La Guajira, fascinado por la fuerte personalidad de aquella sociedad, y por el medio natural que esta había dominado, regresé seguro de que este pueblo tenía un pensamiento original. Yo estaba, además, influido por la obra del antropólogo francés Lévi-Strauss, quien había demostrado parcialmente que el pensamiento original de los pueblos sin escritura se encuentra en su literatura oral. Entonces me dediqué a buscar con todo mi empeño las bases de este pensamiento entre los guajiros. En aquel momento no se había realizado ningún estudio profundo sobre este tema, y fue para mí un placer inmenso discernir entre los guajiros un mundo mítico de una originalidad y de una fuerza impresionantes.

En cuanto a la influencia de mi formación y trabajo de físico en mi obra de antropólogo, fue indirecta, pero cierta. Esa formación me condujo a evidenciar una coherencia no inmediatamente perceptible dentro de un inmenso

conjunto de narraciones tradicionales (recogí más de quinientos “cuentos” guajiros), narraciones aparentemente sometidas a la libre fuerza de la imaginación.

Mi formación científica me impulsó también hacia una observación siempre crítica de los hechos sociales, y estimuló mi inquietud por los problemas de método. Puedo decir, en resumen, que la formación científica ayuda mucho al antropólogo, pero siempre que no le impida –por otra parte– la comunicación, la transmisión del producto de sus investigaciones de una manera literaria y estimulante. ¡Espíritu científico, sí!, pero retórica científica, ¡no!

Perteneciendo usted a una cultura de orientación fuertemente cartesiana, como lo es la francesa, ¿qué tipo de experiencia cognoscitiva le conmovió más ante la oralidad wayuu?

Aparte del encanto poético que produce sobre una mente occidental una mitología indígena, lo que me conmovió más ante la oralidad guajira, y pienso que sería el mismo caso con todas las sociedades de pura oralidad de América (que siempre desarrollaron hasta el extremo su “pensamiento simbólico”), fue una especie de extraña paradoja. Por un lado el análisis muestra la gran densidad, la riqueza inmensa, la “polisemia” fascinante de este tipo de comunicación que incluye

y unifica niveles que, en nuestra sociedad, están totalmente separados: religión, filosofía, ciencia natural, moral, sociología, etc. Y, por otro lado, la constatación de que en la mitología es evidente la repetición incansable, hasta el infinito, de las mismas estructuras, de las mismas oposiciones, de los mismos conceptos, que –como en un machaqueo tedioso– son consecuencia de la misma polisemia.

¿Cuál es la función primordial que cumplen los mitos guajiros en el interior de las prácticas orales de ese pueblo?

Yo diría que los mitos vivientes en la actualidad, es decir, los que todavía tienen mucho sentido para los guajiros, los que ellos cuentan frecuentemente y espontáneamente, cumplen la función primordial de permitirle a ese pueblo la interpretación de las desgracias que afectan a los seres humanos, especialmente las enfermedades y la muerte.

Los mitos constantemente vivificados por las prácticas de los y las “piaches” (chamanes guajiros) cuando emiten sus diagnósticos, o cuando interpretan las desgracias que ocurren a sus parientes, son los mitos ligados a la muerte, los que se refieren a los sueños, los que conciernen a los fracasos en la cría del ganado, o en la pesca, etc.

Entre los wayuu, ¿existe una tipología específica de sus relatos orales?

Esta pregunta me permite completar mi respuesta a tu pregunta anterior. Los guajiros mismos no establecen una tipología específica de sus relatos. Distinguen entre “lo que cuentan los viejos” –sükujala la ulayun, o sükuaitpa wayuu alaüla– es decir, las historias tradicionales, y los cuentos más particulares: “la historia de fulano...”, las anécdotas, las historias de guajiros famosos, etc.

Todas las historias tradicionales se expresaban antes, según los guajiros, en los jayeechi, es decir, los cantos. Pero ahora estos forman casi un género aparte y tienen hoy día un contenido más anecdótico, o biográfico: historias de amor, descripción de la riqueza de alguien, hechos de “guerra”.

Para simplificar en extremo, se podría decir que el conjunto de los relatos orales de los mitos guajiros, se puede dividir en varios grupos, suponiendo después que esos grupos constituyen diferentes “capas”, según su “actualidad” o su “arcaísmo”: unos parecen conocidos por muy pocos guajiros –excepto en sus episodios más resaltantes– y se derivan de una lejana herencia panamericana. Coleccionarlos constituye un trabajo de arqueólogo: se debe buscar los pedazos y tratar de reunirlos. Así es el caso de la mayoría de las historias que conciernen a Maleiwa.

Hay también otros relatos que, por el contrario, dan constantemente pruebas de su actualidad y de su adaptación al medio en el que viven los guajiros. Estos relatos tratan de unos seres sobrenaturales que los guajiros llaman Yoluja (espectros de los muertos), Wanüluu, Juya (la lluvia), Pulowi, etc., que tienen para ellos una existencia real y que son fuentes de sus preocupaciones y tormentos casi diarios.

Otros relatos tratan de los animales domésticos: ganado, caballo, burro, etc., introducidos en la época colonial, y que tienen hoy un lugar esencial en la vida guajira. Son de gran interés.

Existen también numerosas historias graciosas, muchas de carácter etiológico, que con mucha fuerza e invención cuentan; por ejemplo, el origen de la cola del zorro, las razones del aspecto resquebrajado del caparazón de la tortuga, o de “las patas torcidas del alacrán”, sin hablar de las famosas historias de A'tpana, el conejo, seguramente traídas de África por los esclavos negros y adaptadas con mucho entusiasmo por los guajiros.

Hay, pues, una gran diversidad que refleja una gran profundidad histórica y los cambios económicos esenciales que transformaron la sociedad guajira durante los cuatro últimos siglos.

¿Quiénes cuentan los relatos? ¿Ante qué tipo de receptores? ¿En qué situaciones?

Entre los guajiros no hay “especialistas” de la narración. Un gran número de individuos, hombres o mujeres, cuentan con mucho placer y lo hacen con gran talento. Pero, por supuesto, hay personas que tienen reputación de mejores narradores y de concedores de muchos relatos.

Generalmente los guajiros narran con sencillez, sin solemnidad particular. A menudo los hombres se reúnen para beber, hablar, contar y cantar. En el caso de los desplazamientos en común, de las reuniones en ocasión de un baile o de un entierro, no es raro que se formen grupos alrededor de dos o tres narradores.

Pero también la familia es un lugar privilegiado para contar: al anochecer, la familia se reúne alrededor de un fogón, y la madre, la abuela o el padre, cuentan a los jóvenes.

Las publicaciones sobre literatura oral guajira suelen prestar gran interés a Maleiwa como una divinidad principal, creadora de los wayuu. Sin embargo, en su libro *El camino de los indios muertos*, usted apunta que no existe entre los guajiros mucho interés por Maleiwa. ¿Podría explicarnos esa aparente contradicción?

Creo que eso se debe a que es más fácil aquello que uno ya conoce, frente a las puramente extrañas o todavía no formalizadas. Los que escribieron sobre los guajiros han sido muy influidos por la mitología occidental, especialmente griega y cristiana, donde los problemas de la creación parecen esenciales. Pero hoy día ese no es el caso entre los guajiros. Sin embargo, esa diferencia fundamental no es todavía un obstáculo para algunos antropólogos, sin darse cuenta de ella, se dedican a practicar una especie de arqueología antropológica que magnifica la importancia que tiene Maleiwa para los guajiros. Es específicamente esa inconsistencia lo que me atrevo a criticar, pues particularmente no tengo nada contra la arqueología.

En los principios de la antropología guajira, las preguntas planteadas a los indígenas se transmitían siempre por medio de intérpretes, o directamente por bilingües, los cuales traducían invariablemente por “Dios” el nombre de Maleiwa.

Bajo ese mismo nombre colocaban nombres que en el relato original podían figurar, en lengua wayuunaiki, como Juya, Iiwa, Uruala, mientras que las palabras Wanüluu, Pulowi, Keralaia, Yoluja, siempre eran traducidas por “diablo”, o expresadas por Yoluja, traducción guajira determinada por los curas, que revelan su propia noción cristiana de “diablo”.

Los investigadores cayeron en la trampa de este maniqueísmo simplificador: Dios = Maleiwa, el creador bueno, versus diablo = Yoluja, el malo, destructor..., pero este maniqueísmo es muy ajeno al muy sutil pensamiento mítico de los guajiros.

En los relatos orales la muerte reviste una importancia capital, integrada en esa especie de compleja dialéctica del mito, ¿por qué?

Esa es una pregunta muy difícil, pero intentaré responderla brevemente. Me referiré a aquello que llamé al principio de este diálogo como esa “incansable repetición” que se halla en todos los “rincones” de la mitología viva de una misma “gramática”. El campo de la muerte no escapa del ámbito de “conceptos claves” de esa “gramática”, o de esa “dialéctica” característica del pensamiento guajiro, y de todos los pensamientos míticos del mundo, incluyendo al nuestro, que se estructura poniendo en juego todos los dispositivos simbólicos.

Por otra parte, la muerte y los ritos funerarios revisten entre los guajiros una importancia sobresaliente. De un lado, la muerte es una etapa constitutiva de un círculo vital con el cual los guajiros definen la reproducción y la perpetuación de su sociedad. De otro lado, es durante el entierro cuando se demuestra el valor y la posición social del muerto, y de su grupo.

Por eso la muerte es un nudo esencial en la vida social y también en el pensamiento simbólico y “religioso” de los guajiros.

SIETE PREGUNTAS SOBRE ORALIDAD WAYUU

Entrevista a Michel Perrin

La diversidad y extensión de la cultura wayuu fue explorada por el estudioso francés, Michel Perrin, quien se desempeñó como investigador y profesor de la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad de Los Andes. En este texto Alberto Rodríguez Carucci ofrece una semblanza de la vida de Perrin a través de una entrevista que brinda una mirada acerca de las narraciones orales, rituales y divinidades del pueblo wayuu.

Alberto Rodríguez Carucci (Mérida, 1948)

Ensayista, catedrático e investigador del Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres y de la Universidad de Los Andes. Es autor de numerosos ensayos y artículos. Ha preparado varias antologías de poesía y cuento. Entre sus obras figuran: *Formación de la crítica literaria en Hispanoamérica* (1980), *Literaturas prehispánicas e historia literaria en Hispanoamérica* (1988), *Sueños originarios. De Amalivacá al Paraíso* (2001) y *Leer en el caos* (2002).

